

AVANCE DEL ESTUDIO ARQUEOLOGICO DE LA CUENCA MEDIA-BAJA DEL RIO ARGA (NAVARRA): PROSPECCIONES

Javier Armendáriz Martija

Se presenta una primera valoración de las prospecciones arqueológicas que se vienen realizando en este territorio. Los resultados de estos trabajos facilitan el estudio de la secuencia cultural y los modos de vida durante la Prehistoria y la Edad Antigua en el valle. Los restos arqueológicos más antiguos que encontramos se remontan a un incierto Paleolítico Inferior-medio, siendo a partir del Neolítico pleno y, sobre todo, del Calcolítico cuando la comarca comenzó a ser poblada con cierta intensidad, legando al momento actual sin solución de continuidad.

Eskualde honetan egiten ari diren miaketa arkeologikoen lehen balorapena aukezten da. Lan horien emaitzek haraneko Prehistoria eta Antzinateko kultur sekuentziaren azterketa erraztu digute. Aurkitu ditugun hondakin arkeologikorik zaharrenak ondo ez zehazturiko Behe-erdi Paleolitos arora garamatzate, baina Neolitos betean eta, batez ere, Kalkolitos aroan kokatu behar aski bizkor abiatu zen eskualde honen populaketa, jarraipenik gabere egunotaraino iritsiz.

It's given a first assessment of the archaeological surveys which have been carried out in this area for the last years.

The results of this research help to find out the cultural sequency and the ways of life while the Prehistoric and Ancient Ages in the valley The oldest archaeological remains that have been found, date at a inaccurate Lower-Middle Paleolithic. Since the last Neolithic period and, above all, since the Calcolithic, the area began to be settled with a certain intensity and continued in this way until the present time.

El presente trabajo es un balance sobre la investigación arqueológica que venimos desarrollando desde hace varios años en la cuenca media-baja del Arga, río que canaliza las aguas de buena parte de la superficie de Navarra (fig.1). El inicio de los trabajos se remontan a 1980, fecha en que comenzamos a prospeccionar sistemáticamente el término municipal de Puente la Reina con el fin de elaborar una Carta Arqueológica local del estilo de las que se hicieron por entonces con los términos de Viana y el Señorío de Learza, redactadas por Labeaga y Monreal respectivamente (Labeaga, J.C. 1976 y Monreal, A. 1977). Pronto comenzamos a rebasar en prospección los límites políticos del término de Puente la Reina para ir abarcando progresivamente todo el corredor natural que define el río Arga y sus afluentes. Fue entonces cuando fijamos como objetivo de estudio toda la cuenca media-baja del susodicho río desde que se abre al Sur de los macizos prepirenaicos de las Sierras de Andía y del Perdón.

Este valle, que nos proponemos estudiar desde el prisma de la Arqueología, se corresponde con gran parte de la Navarra Media (tanto Occidental como Oriental, precisamente separadas por el río Arga) y de la ribera Occidental, comarcas definidas por los geógrafos Mensua y Floristán (Mensua, S. 1968 y Floristán, A. 1972). Es precisamente en este punto de la Zona Media donde los caracteres montañoses se disuelven más rápidamente en los riberaños, merced a unos relieves muy deprimidos de contornos suaves. El marco hidrográfico que abarca esta céntrica zona de Navarra viene definido por el cauce del Arga y su disciplinada red de afluentes transversales, de los que destacan el río Robo al Este (que desemboca a la altura de Puente la Reina) y el río Salado al Oeste (que lo hace poco más abajo, sin llegar a Mendigorria). Respecto a la geomorfología de la zona lo más característico son las pequeñas llanuras rodeadas de montañas que forman un armonioso conjunto de llanuras somontanas, colinas y pequeñas sierras formadas por conglomerados, areniscas, margas y por algunos yesos en las zonas diapíricas de Guesálaz y Nequeas, todas ellas plegadas con ocasión del movimiento tectónico alpino-pirenaico y posteriormente modeladas por la red fluvial del Cuaternario. En cuanto al paisaje vegetal, poco queda de la vegetación autóctona, pues la mayor parte del territorio está dedicado a fines agrícolas. Al enclavarnos justo en la transición bioclimática de un clima oceánico de montaña y el mediterráneo continentalizado, al Norte de esta comarca todavía se pueden contemplar algunos quejigales acompañados de un sotobosque de boj, endrinos, enebros y brezos. Al Sur de la banda de quejigos, comprendiendo la mayor parte de nuestra comarca, se localizan algunas carrascas, enebros, sabinas, coscojas y tomillos.

Hoy podemos confirmar que el tradicional policultivo de secano formado por trigo, olivo y vid (estos dos promiscuos en el mismo campo) se puede dar por desaparecido debido a la gran expansión de la cerealicultura y una agricultura intensiva de regadío, ambas muy mecanizadas.

Este valle ya había sido objeto de algunos estudios arqueológicos puntuales. Por su gran tradición historiográfica son de todos conocidos los dólmenes de Artajona Portillo de

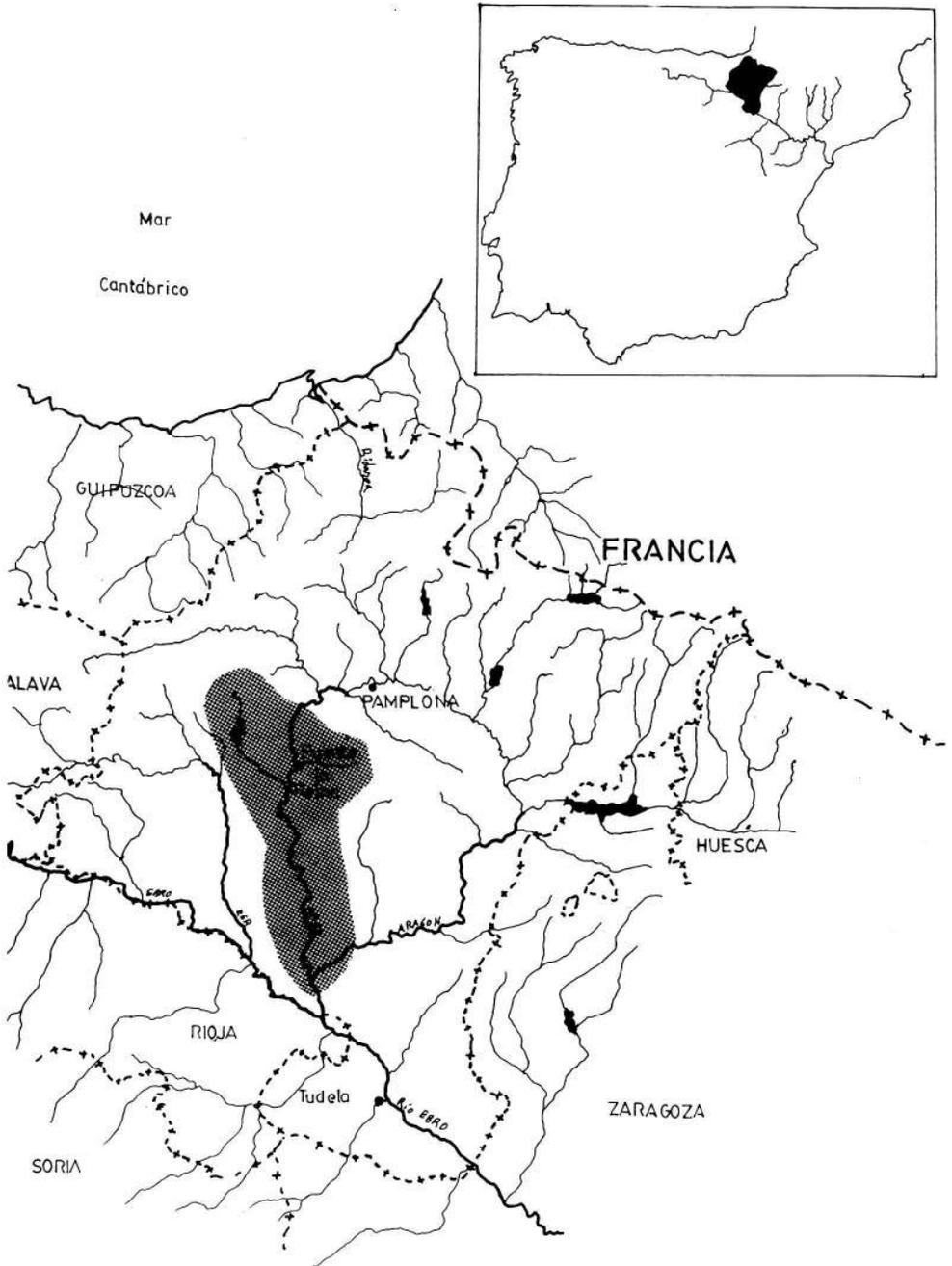


Figura 1: Situación en el mapa de Navarra del área prospectada.

Enériz y La Mina asociados al poblado de Farangortea, todos ellos estudiados y dados a conocer por Maluquer de Motes (Maluquer de Motes, J. 1964) y sobre los que se han centrado estudios posteriores como los de Andrés desde un enfoque arquitectónico (Andrés, T. 1977) o el de Cava al analizar la industria lítica que proporcionaron (Cava, A. 1984: 86). De la Edad del Hierro son conocidos también los poblados de Eldorre (Artajona) y Murundigáin (Muruzábal), aunque ninguno de ellos han sido objeto de excavaciones sistemáticas (Castiella, A. 1977: 40 y 53). También están en la literatura arqueológica los trabajos de M.^a Angeles Mezquíriz sobre las villas romanas de Falces, Funes y el estudio de la ciudad romana de Andelos (Andión, Mendigorria), que ha supuesto el descubrimiento de un complejo sistema de abastecimiento de aguas a la ciudad (Mezquíriz, M.^a A. 1960, 1969, 1971, 1985, 1986, 1987 y 1988).

Nuestra investigación en la zona, sin embargo, ha seguido otro enfoque metodológico al no limitarse a un estudio concreto de un yacimiento o un estadio cultural determinado. Partiendo de la base de que en esta comarca es desconocido el potencial arqueológico hemos programado numerosas prospecciones de superficie intensivas que van peinando poco a poco la totalidad del territorio. Este trabajo previo es imprescindible para el fin último de nuestra investigación que consiste en el estudio completo del poblamiento prehistórico y su romanización, teniendo en cuenta factores tan importantes como la adaptación de los asentamientos al medio físico, la explotación de los recursos naturales por el hombre, las relaciones culturales y comerciales, etc., en definitiva, alcanzar el conocimiento de las formas de vida y de subsistencia de los grupos humanos durante la Prehistoria.

Si un estudio arqueológico de estas características nunca se debe dar por cerrado, pues siempre se está pendiente de nuevos descubrimientos e interpretaciones, menos en nuestro proyecto ya que existen todavía áreas que carecen de trabajos sistemáticos de prospección. Por ello, el hecho de que en el mapa de dispersión de yacimientos haya una mayor concentración de localizaciones en la zona próxima al término de Puente la Reina significa simplemente que está mejor estudiada que otras áreas prospectadas con menor intensidad.

Consecuencia de estos trabajos ha sido la localización aproximadamente de un centenar de yacimientos arqueológicos inéditos junto a significativas piezas arqueológicas susceptibles de estudio. Estos yacimientos reflejan un abanico cultural que va desde el Neolítico-Calcolítico hasta la época contemporánea, representada por una nutrida red de yacimientos carlistas. Como sería prolijo ahora estudiar pormenorizadamente cada uno de los yacimientos y sus materiales, trabajo que se está elaborando en estos momentos para confeccionar el Inventario Arqueológico de Navarra, nos parece más oportuno ofrecer las impresiones que vamos sacando en un intento de sistematización cultural de la Prehistoria reciente del Valle.

Estos trabajos han estado financiados en 1988 por el Servicio de Cultura «Institución Príncipe de Viana» del Gobierno de Navarra y en 1989 han recibido una ayuda a la Investigación de la Sociedad de Estudios Vascos / Eusko Ikaskuntza.

INDICIOS DE OCUPACION PALEOLITICA EN LA CUENCA

Uno de los objetivos que nos planteamos al comienzo de nuestro trabajo fue estudiar las bases del poblamiento prehistórico en el Paleolítico, misión que sólo se ha cumplido en parte, puesto que si bien tenemos localizadas algunas piezas de este período hasta la fecha no hemos podido individualizar ningún yacimiento propiamente dicho de este momento.

Nuestros hallazgos del Paleolítico Inferior-Medio consisten en restos de una industria de cantos y lascas en cuarcita y sílex local de muy mala calidad, de la que se puede destacar

varios cantos tallados bidireccionalmente, raederas y algún raspador carenado. En cualquier caso constituyen hallazgos aislados, poco significativos, que aportan escasa información al ser objetos encontrados en posición derivada. Curiosamente algunos ejemplares tienen una doble pátina con retoques que demuestran una reutilización en el Holoceno. Todos estos hallazgos se han dado fundamentalmente en las terrazas del río a la altura de Berbinzana, Mendigorria, Puente la Reina y Muruzábal-Adios. Difícil resulta su adscripción cultural al no hallar ningún útil típico de este periodo como hendidores o bifaces que se han hallado en similares circunstancias en otros puntos de Navarra como Lumbier, Estella, Zúñiga y Urbasa, por lo que tendremos que clasificarlos como de un genérico Paleolítico Inferior-Medio.

Tras la búsqueda de un yacimiento del Paleolítico «in situ» como los que existen al aire libre en Urbasa hemos prospectado en lo posible la Sierra del Perdón y, si bien hemos localizado indicios de talla de aspecto antiguo sobre nódulos de sílex local muy malo, no disponemos de material clasificable tipológicamente por el momento.

El vacío cultural todavía es mayor durante el Paleolítico Superior y Epipaleolítico. En ningún caso hemos localizado restos materiales pertenecientes a estos complejos industriales, pese a que son conocidas industrias del Tardiglacial no muy lejos de esta zona, en concreto al Norte de la Sierra del Perdón en Echauri (Maluquer de Motes, J. 1964 b) y en la Sierra de Alaiz (Barandiarán, I. 1988). Aunque para ésto encontramos pronto una explicación física como es la ausencia de cuevas o covachas —dada la ausencia de relieves calizos— que permitan la vida troglodítica como ocurre en los casos de Echauri y Alaiz, no se nos escapa el reciente hallazgo de una industria de tipo magdalenense superior hallada al aire libre en Ollite (Navarra), por lo que las investigaciones continuarán en este camino (Beguiristain, M.^a A. y Jusue, C. 1987)

YACIMIENTOS DE SUPERFICIE DEL NEOLITICO-BRONCE

La mayor parte de los yacimientos descubiertos, todos ellos al aire libre, se pueden clasificar culturalmente en este período que en los últimos tiempos ha sido objeto de investigación por distintos prehistoriadores al excavar varios yacimientos en cueva y abrigos de la zona Norte y Media de Navarra, en donde se han podido constatar estratigráficamente la existencia de niveles del Neolítico, Calcolítico y del Bronce (Zatoya, Abauntz, Abrigos de la Peña y del Padre Areso). En cuanto a los yacimientos al aire libre no han recibido atención por parte de los investigadores desde que en 1974 Vallespí publicó un estudio de conjunto (Vallespí, E. 1974) y posteriormente Beguiristáin los estudiase en su tesis doctoral (Beguiristáin, M.A. 1982). Desde entonces se vienen clasificando como del «Neoneolítico-Bronce» a toda la serie de «talleres» o estaciones de sílex al aire libre sin distinción. Recientemente Ana Cava ha identificado en la Sierra de Urbasa un yacimiento neolítico al aire libre con una industria tecnológicamente neolítica asociada materiales paleolíticos y otros claramente post-neolíticos, intrusiones que interpreta la autora como diversas «pasadas» esporádicas de las poblaciones por el lugar en distintas épocas (Cava, A. 1986: 38).

Precisamente en estas páginas centraremos el estudio en este espinoso tema de los yacimientos al aire libre, intentando ofrecer en lo posible una ordenación cultural de este período tan relevante de la Prehistoria reciente de nuestra región. El estudio de estos yacimientos tropieza con muchos inconvenientes, como la escasez de material arqueológico que ofrecen, al ser hallazgos de superficie, y la ubicación topográfica dispar que adoptan sin nada que los caracterice (terrazas, llanuras, laderas de montes, etc.), lo cual dificulta sobre manera la prospección; estos problemas están presentes en la bibliografía del tema, como podemos observar en algunos estudios que reducen a yacimientos de este tipo piezas aisladas significativas o simples restos de talla interpretados como «talleres de sílex al aire libre».

De entrada nosotros también abogamos por la desaparición de esta denominación tan ambigua e inexacta que hace relación expresa a unas actividades de la talla de la piedra que no tienen nada que ver o muy poco con la existencia de la mayor parte de estos yacimientos. En nuestro caso podremos aproximarnos a la problemática de este fenómeno gracias a las numerosas prospecciones espaciales desarrolladas en torno a estos yacimientos que dejarán entrever en algunos casos su trasfondo cultural y cronológico.

Todas las estaciones de sílex al aire libre que estamos controlando son metodológicamente hablando yacimientos de superficie, es decir, yacimientos abiertos, generalmente con un único nivel de ocupación que está destruido por los trabajos agrícolas. Esto quiere decir que no suelen ser susceptibles de un estudio estratigráfico, como lo hemos podido comprobar en la excavación que hicimos el año pasado en el yacimiento de Las Aceras en Larraga y en otros sondeos estratigráficos que hemos practicado en yacimientos similares. Pero el hecho de que sean yacimientos de superficie y que los materiales aparezcan a simple vista o en la capa de tierra vegetal no quiere decir que los efectivos arqueológicos sean secundarios y sin contexto arqueológico definible. Efectivamente, al estudiar estas estaciones de sílex comprobamos que si bien en algunas de ellas son perceptibles materiales de distintas épocas, en la gran mayoría de los yacimientos los complejos industriales extraídos reflejan un único momento cultural con una industria muy homogénea.

Otro aspecto importante que hemos podido apreciar en nuestros trabajos de campo es la delimitación espacial de los asentamientos, pues en muchos casos se puede llegar a ver la extensión real de estos yacimientos gracias a los cambios de colocación en la tierra por contener gran cantidad de materia orgánica, dándole una tonalidad oscura que suele coincidir con el área de dispersión de los materiales. De esto podemos inferir que mayoritariamente estos yacimientos son de escasa extensión (en algunos casos se reduce a un área de 15 x 15 m.) respondiendo a plantas circulares o subcirculares y, en ocasiones, se encuentran auténticas concentraciones de pequeños yacimientos de este tipo. Por tanto, no resulta difícil identificar estos yacimientos con auténticos fondos de cabaña de carácter temporal.

Así pues, una vez aceptada la demarcación de los yacimientos en extensión, en profundidad y la sincronidad de los materiales, pasamos a hacer una valoración cultural en base a lo que refleja la industria lítica tallada, los útiles pulimentados y la presencia o no de cerámicas y sus características. De esta forma, entre los yacimientos que nos han proporcionado una muestra representativa de materiales susceptibles de estudio hemos aislado tres momentos culturales diferentes: un primer estadio que se remonta al Neolítico pleno y que supone -de momento- la primera ocupación postpaleolítica en la comarca; un segundo momento en el Calcolítico, pese a que en esta región no supone el uso del cobre como material y presenta una industria lítica de fuerte tradición neolítica como veremos, y, por último, yacimientos adscribibles a un bronce antiguo-medio.

Hemos identificado en el valle del Arga al menos dos yacimientos de cronología neolítica, Elerdia en Puente la Reina y Lerate en Guesálaz. Es posible que en el futuro sigan apareciendo nuevas identificaciones de este período, pues conocemos otros yacimientos con industrias similares, pero resultaría prematuro encuadrarlos en este bloque dado que no tenemos una muestra representativa de materiales todavía. Estos yacimientos de Elerdia y Lerate se caracterizan por ser prácticamente acerámicos y presentar una industria lítica tallada de facies microlitizante sobre un sílex muy homogéneo de bastante buena calidad que presenta pátina blanquecina de alteración solar. La industria es muy laminar, con numerosas hojas y hojitas sobre las que se fabrican en su mayoría las piezas. Si bien están presentes los útiles «de sustrato» de tradición paleolítica como perforadores, dorsos, truncaduras, los raspado-

res ya suelen ser de pequeño tamaño, en muchos casos unguiformes y circulares, estando casi ausentes los buriles. Junto a éstos aparecen microlitos geométricos de tipos triangulares y, sobre todo, segmentiformes con el característico retoque en doble bisel en la mayoría de los casos (fig. 3 y 4). Se evidencia la actividad de la talla en estos yacimientos por la presencia de numerosos desechos; sin embargo, la ausencia prácticamente absoluta de lascas de descortezado nos permite pensar que el sílex, desconocido aquí en estado natural, fue probablemente importado en núcleos preelaborados de los macizos prepirenaicos calizos, donde aparece con frecuencia. Prueba de la carencia de materia prima son los nucleitos de sílex que acompañan a esta industria de lascas y hojas, prácticamente agotados y reducidos a su mínima expresión. La zona de Falces supone una excepción, ya que hemos localizado una cantera de sílex en un frente de relieve en cuesta calizo de donde se han extraído numerosos nódulos de sílex, de mala calidad por su grano grueso y las numerosas oquedades que presenta; material procedente de estas canteras suele aparecer transformado en útiles en algunos yacimientos de esa zona.

Otra variable importante de este momento que acompaña a la piedra tallada es la presencia de hachitas pulimentadas de pequeño tamaño sobre rocas semipreciosas como la fibrolita. Es tradición en la bibliografía calificar a estos útiles como de «votivos», categoría que nosotros rechazamos por completo puesto que simplemente están a tono con el resto de la industria microlitizante y en algunos casos presentan evidentes huellas de uso, cuando no están totalmente fragmentadas.

Yacimientos paralelizables a estos en Navarra tan sólo nos sirve de referencia Urbasa II, aunque tiene el inconveniente de no presentar una industria neolítica tan pura por la presencia de materiales más antiguos (paleolíticos y del tardiglacial) y más recientes (claramente calcolíticos o posteriores) (Cava, A. 1986 y 1988). No obstante, esta industria está muy caracterizada en el resto del valle del Ebro, en ocasiones asociada a cerámicas impresas del Neolítico antiguo-medio, como en los yacimientos de La Esparraguera de Muro de Aguas (Beguiristain, M. A. y Sole, J. 1983), San Bartolomé (Benavente, J. A. 1986) e incluso lugares estratificados como el Abrigo de Costalena (Barandiarán, I. y Cava, A. 1989), Botiquería dells Moros (Barandiarán, I. 1978 y Barandiarán, I. y Cava, A. 1985), la cueva de Chaves (Cava, A. 1985), Alonso Norte (Benavente, J. A. y Andrés, T. 1985) y el covacha de Peña Larga entre otros (Fernández Eraso, J. 1989).

Pasando a los yacimientos calcolíticos y del Bronce antiguo percibimos algunas modificaciones en cuanto a la industria lítica. Si bien grosso modo sigue la misma tendencia de talla y recursos de materia prima, vemos un retroceso general de útiles de tradición paleolítica, como los raspadores, y neolítica (pese a que perduran segmentos con retoque en doble bisel y numerosas hojas simples), significando la aparición de útiles especializados como las puntas de flecha foliáceas (reaparece en la historia de la piedra tallada el retoque plano invasor y cubriente) y elementos de hoz con pátina «de cereal» (fig. 5). En cuanto a la industria pulimentada siguen las hachitas de pequeño tamaño pero acompañadas de las clásicas hachas de tamaños medianos sobre rocas tenaces como la ofita y diorita que se encuentran fácilmente en las proximidades del diapiro de Salinas de Oro y en todo el curso del río Salado.

Pero tal vez lo más trascendente y novedoso sea la generalización en este momento de la cerámica, que responde a vasijas de formas muy sencillas globulares y cuencos que no suelen recibir decoración de ningún tipo por lo general. Su gran fragmentación, debido fundamentalmente a que la cocción reductora produce unas pastas muy poco compactas, no posibilita la reconstrucción de formas completas. Junto a estos elementos industriales aparecen los primeros molinos de mano planos, por lo general de pequeñas dimensiones.

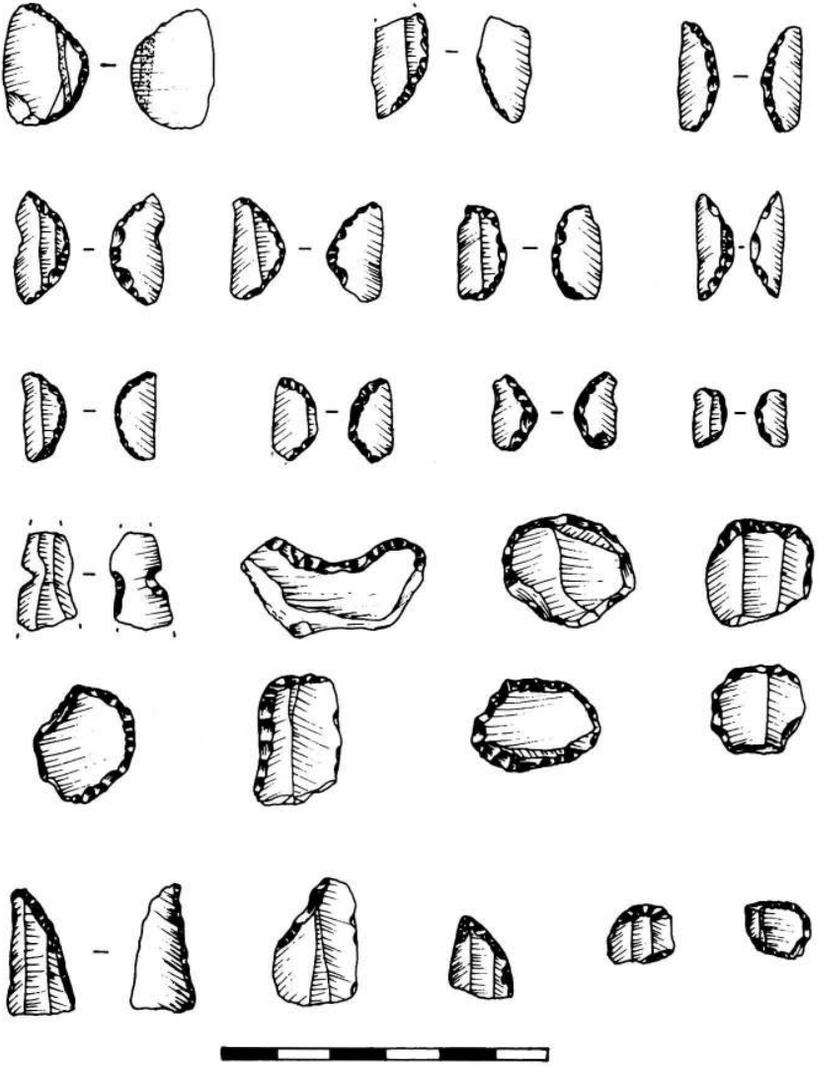


Figura 3: Industria lítica de Elerdia (Puente la Reina).
Geométricos, muescas, raspadores y truncaduras.

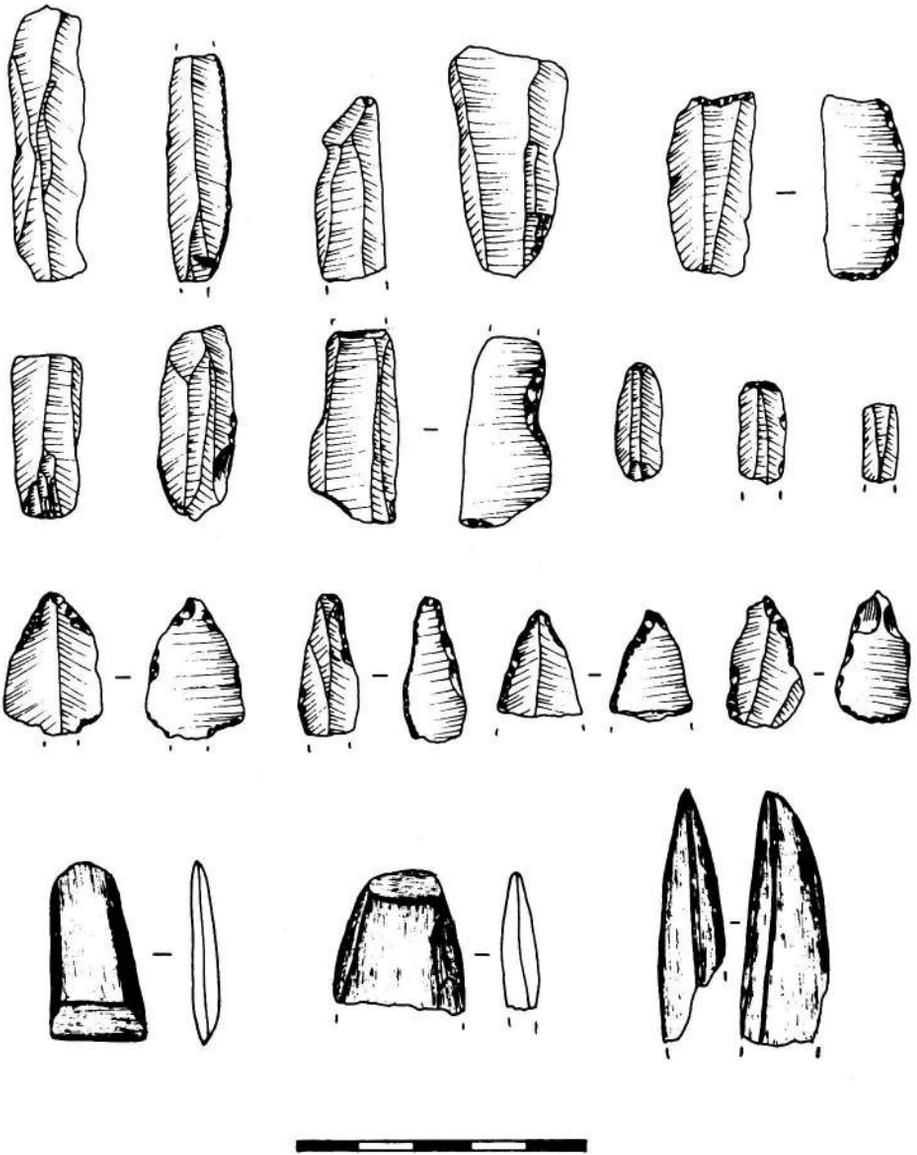


Figura 4: industria lítica de Elerdia (Puente la Reina).
Hojas y hojitas simples, retocadas, perforadores y hachitas pulimentadas.

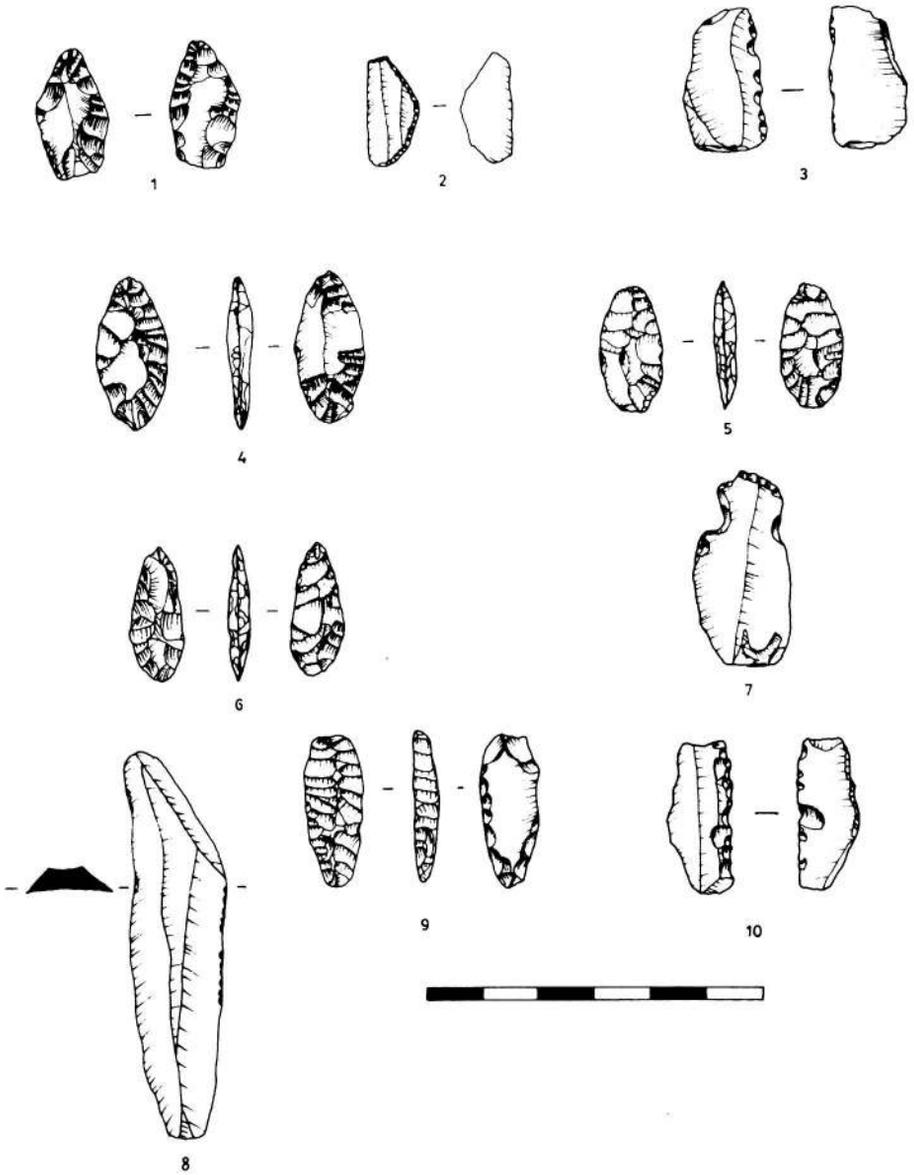


Figura 5: Materiales calcáreos de los yacimientos de Marcalagáin (1-3), Laparte (4-7) y Balbín (B-10).

Un yacimiento de este momento con estas características adscribible a un Neolítico final-Calcolítico sería el conocidísimo poblado de Farangortea, en Artajona, ya que si bien se ha publicado como de un momento avanzado de la Edad del Bronce (Maluquer de Motes, J. 1962 y Barandiarán, I. y Vallespi, E. 1980: 179), en los últimos años lo estamos reinspectando y hemos encontrado una industria lítica y cerámica característica de este momento (segmentos con retoque en doble bisel, hojas simples, foliáceas, hachas y hachitas pulimentadas y cerámicas).

Dentro de este bloque de yacimientos del Calcolítico caso aparte es el yacimiento de Rasgón, en Larraga, en el que el año pasado descubrimos en superficie cerámica campaniforme de tipos Ciempozuelos y Silos. Ante el peligro de destrucción del yacimiento, para comprobar la entidad del mismo y si conservaba potencia estratigráfica este año hemos realizado en él varios sondeos estratigráficos en los que se ha confirmado que también es un yacimiento de superficie con un único nivel de ocupación alterado y revuelto por los trabajos agrícolas. El material que hemos exhumado en estos sondeos está en la misma línea que el que teníamos de superficie. Consiste en varios fragmentos de cuencos y vasos campaniformes de estilo Ciempozuelos inciso, muy meseteño por su finura, que tiene el mismo sello que el que aparece en el Alto Duero y en la Rioja, junto a otros fragmentos campaniformes también incisos pero de una fabricación más grosera y de estilo decorativo más ordinario, uno de los cuales también está decorado en la cara interna del vaso (fig. 6). Este último estilo de campaniforme es muy similar al que se exhumó en la Cueva de la Mora de Somaen (Barandiarán, I. 1975) o el campaniforme estilo «Silos» que aparece en la zona burgalesa (Delibes, G. y Municio, L. 1981).

En Rasgón junto a estos materiales selectos se han recogido un buen número de cerámicas lisas y alguna decorada con cordones impresos, junto a una industria lítica bastante pobre de la que sólo destaca un pequeño raspador circular y varias hojas de sílex.

El simple hecho del hallazgo de esta cerámica en Navarra ya es de por sí importante, dada la escasez de esta enigmática modalidad cerámica, pero lo será más cuando continúen las prospecciones de este lugar y nos defina mejor su contexto por el valor que puede adquirir como parámetro cultural e importante hito cronológico del final del Calcolítico a la hora del estudio de toda la red de yacimientos de superficie de esta época. Pese a que el yacimiento está arrasado, pensamos que debe corresponder a un lugar de habitación por el tipo de material asociado a la cerámica campaniforme y por la ausencia de piezas selectas y adornos personales que acompañan como ajuar a los enterramientos campaniformes, tanto dolménicos como los individuales en fosa.

Por último, tenemos un bloque de yacimientos cronológicamente posteriores a estos; se trata de fondos de cabañas aislados o concentrados encuadrables en un genérico Bronce antiguo-medio, con una industria lítica residual compuesta por algunas puntas de flecha, hojas y dientes de hoz, faltando por completo los microlitos geométricos, junto a útiles pulimentados variados de tamaño considerable, molinos planos y cerámicas manufacturadas poco definible por su fragmentación pero generalmente lisas o con algunos motivos decorativos muy simples a base de cordones impresos, mamelones, cepillados o tratamientos plásticos de las superficies externas. Estaría en este grupo de yacimientos el de Las Aceras de Larraga que en 1988 lo excavamos porque padecía unos procesos erosivos muy fuertes que ponían en peligro su supervivencia, excavación que nos ofreció una cultura material como la arriba señalada.

Grosso modo esta ha sido la ordenación cultural de este período a la vista de los contextos industriales de yacimientos de superficie que consideramos «puros», es decir, que pue-

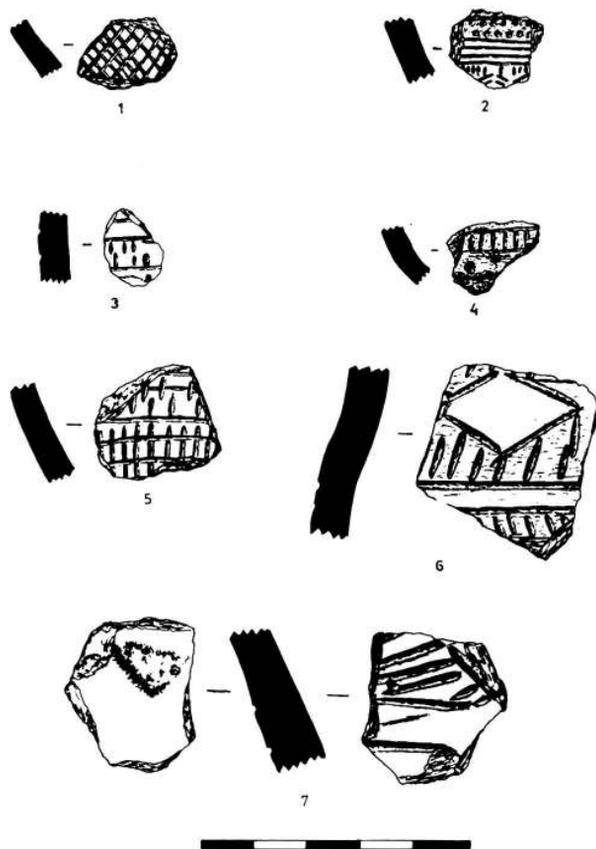


Figura 6: Cerámicas campaniformes del yacimiento de Rasgón (Larraaga).
1-4 tipo Ciempozuelos, 5-7 tipo Silos.

den ser susceptibles de estudio como si se tratara de auténticas unidades estratigráficas procedentes de una excavación por la contemporaneidad de sus materiales.

POBLADOS DEL BRONCE FINAL-HIERRO

Un cambio considerable supone este período en la Cuenca del Arga tanto desde el punto de vista de la cultura material como en lo relativo al modelo de asentamientos. Precisamente es ahora, a partir del Bronce Final, cuando podemos hablar «sensu stricto» de sedentarismo y concentración de los contingentes humanos en poblados estables situados en torno a las redes fluviales y con unos emplazamientos sumamente estratégicos en lo alto de las sierras, en cabezos aislados o en terrazas del río defendibles. En definitiva, que a partir de este momento existe una preocupación no sólo estratégica sino defensiva a la hora de establecer hábitats y para ello se adaptan a los relieves topográficamente más adecuados. Es más, muchos de los yacimientos se complementan con defensas artificiales a base de murallas y en algún caso fosos excavados en la tierra. Llamen la atención varios poblados en Valdemañeru (Casteluzar, Murugáin, Murumendi, S. Cristóbal y Mauriáin) estratégicamente emplazados en lo alto de montes y dotados de sofisticadas murallas de sillarejo, tal vez reflejo de algún movimiento poblacional en momentos de crisis o de una situación de inestabilidad permanente.

En lo relativo a la cultura material estamos muy lejos todavía de poder sistematizar el período con tan sólo el estudio de los materiales de superficie, máxime cuando todavía en la región es un tema que se desconoce bastante a pesar que se ha constatado estratigráficamente en poblados como el Alto de la Cruz de Cortes de Navarra (Maluquer de Motes, J. 1958) o El Castillar de Mendavia (Castiella, A. 1985).

En los yacimientos de esta época de la Cuenca del Arga la industria lítica tradicional es testimonial, representada por piezas de sílex poco características; sin embargo, observamos un importante renacimiento de la industria macrolítica de cantos tallados que si no fuera por la frescura de la talla y por el contexto en que aparecen podrían pasar perfectamente como producciones de los primeros momentos del Paleolítico Inferior. En efecto, se trata de auténticos cantos de talla uni-bidireccional y triedros, junto a un nutrido número de percutores sobre rocas tenaces, fundamentalmente ofitas y cuarcitas. Por otro lado, la industria pulimentada sigue teniendo gran importancia, estando presentes las hachas pulimentadas, cinceles y una amplia variedad de alisadores-retocadores. En este período parecen estar ausentes las hachas pulimentadas sobre rocas marmóreas y cristalinas de pequeño tamaño, tan típicas en los períodos anteriores.

En cuanto a la industria cerámica, verdadero fósil director de la época, a simple vista no parece tan sistematizable como en otras regiones de la Península Ibérica. Ello estriba en que durante todo el Bronce Final y la I.ª Edad del Hierro perduran motivos decorativos «de sustrato» presentes ya en momentos anteriores de la Edad del Bronce como pueden ser las impresiones digitales, unguladas y algunos tratamientos de las superficies. Sin embargo, son perceptibles en los restos encontrados las formas y motivos decorativos típicos de Campos de Urnas, nos referimos a determinadas formas cerámicas como fuentes troncocónicas, vasijas bitroncocónicas, vasos de cuello cilíndrico, pies desarrolladas y la introducción de la excisión como motivo decorativo.

Esto va a ser lo característico de toda la Edad del Hierro de la zona hasta la romanización, ya que la cerámica celtibérica o, mejor dicho, de estilo celtibérico tan sólo está presente en unos pocos poblados y no es precisamente la típica cerámica pintada que se encuentra en el alto Duero o en los aldeaños del Ebro, caso del vianés poblado de La Custodia por

ejemplo. Es precisamente en la II.^a Edad del Hierro cuando vemos algún molino circular, aunque la mayor parte de los poblados del valle presentan los típicos molinos de tipo barquiforme.

Así pues, con estos poblados protohistóricos y sus materiales recogidos en superficie no podemos contribuir demasiado a la hora de clarificar la transición del Bronce al Hierro y la verdadera entidad de la celtiberización de la zona. Para ello sería necesario practicar una excavación estratigráfica en condiciones en alguno de los poblados que probablemente presentan esta secuencia cultural.

LA EPOCA ROMANA

Por último, un breve comentario a los yacimientos romanos en la comarca, ya que sería pretencioso por mi parte hacer consideraciones generales cuando se han hecho y se llevan a cabo en estos momentos trabajos arqueológicos en algunos yacimientos del valle. Simplemente anotar que la romanización, a la vista de los materiales encontrados y de los trabajos publicados, parece producirse en un momento bastante temprano que se podría situar hacia el siglo II a. C. No encontramos demasiados yacimientos protohistóricos romanizados a excepción de Rezumendía (Guesálaz-Yerri) y Andelos (Mendigorría) en donde recientes excavaciones permiten identificar un poblado de la Edad del Hierro, con cerámicas a mano y torneadas, infrapuesto a la conocida ciudad romana (Mezquíriz, M. A. 1987).

En el resto de los yacimientos romanos vemos como hay preferencia en los emplazamientos bajos de llanura en torno a los márgenes de los ríos junto a excelentes tierras de cultivos. Esto hace que muchos de ellos se encuentren en actuales campos de regadío, lugares difícilmente prospectables tanto por la agricultura intensiva que se practica en ellos como por lo impopular que resulta rastrear las huertas. Este condiciona que en nuestro mapa de dispersión de yacimientos haya todavía un vacío enorme de localizaciones de esta época, pues son zonas escasamente prospectadas (fig. 2).

CONCLUSION

En este escueto trabajo podemos comprobar las posibilidades que da un estudio de arqueología partiendo de la prospección sistemática. Hasta ahora en los mapas de dispersión de evidencias arqueológicas en este valle había un gran vacío de localizaciones, panorama que ha sido debido precisamente a la falta de investigación en la Cuenca media-baja del Argá, sobre todo en lo que atañe a la prospección del terreno. Es más, en nuestro mapa todavía quedan sospechosas lagunas en blanco, bien porque no se ha prospectado o porque se ha hecho en condiciones desfavorables y han dado escasos resultados.

Nuestro trabajo continuará en esta línea, ya que un estudio de este tipo necesita para su ejecución largos periodos de tiempo que pueden llegar a durar incluso varios lustros, debido a que durante las tres cuartas partes del año el campo de esta comarca no es prospectable por motivos agrícolas y climáticos.

Esto es, pues, un breve avance de la información que podemos extraer de un proyecto metódico de prospección arqueológica ya sedimentado, a mi entender con resultados positivos y muy esperanzadores a todos los niveles pero especialmente para afrontar el escurridizo tema de los yacimientos al aire libre del período Neolítico-Edad del Bronce. Así pues, estas conjeturas no son ningún trabajo definitivo porque la investigación sigue sus cauces sobre el terreno. Solo de esta forma dentro de un tiempo nos podremos plantear conclusiones científicas en un trabajo de conjunto que estudie las comunidades que habitaron este territorio durante la Prehistoria y la Edad Antigua.

Puente la Reina, noviembre de 1989

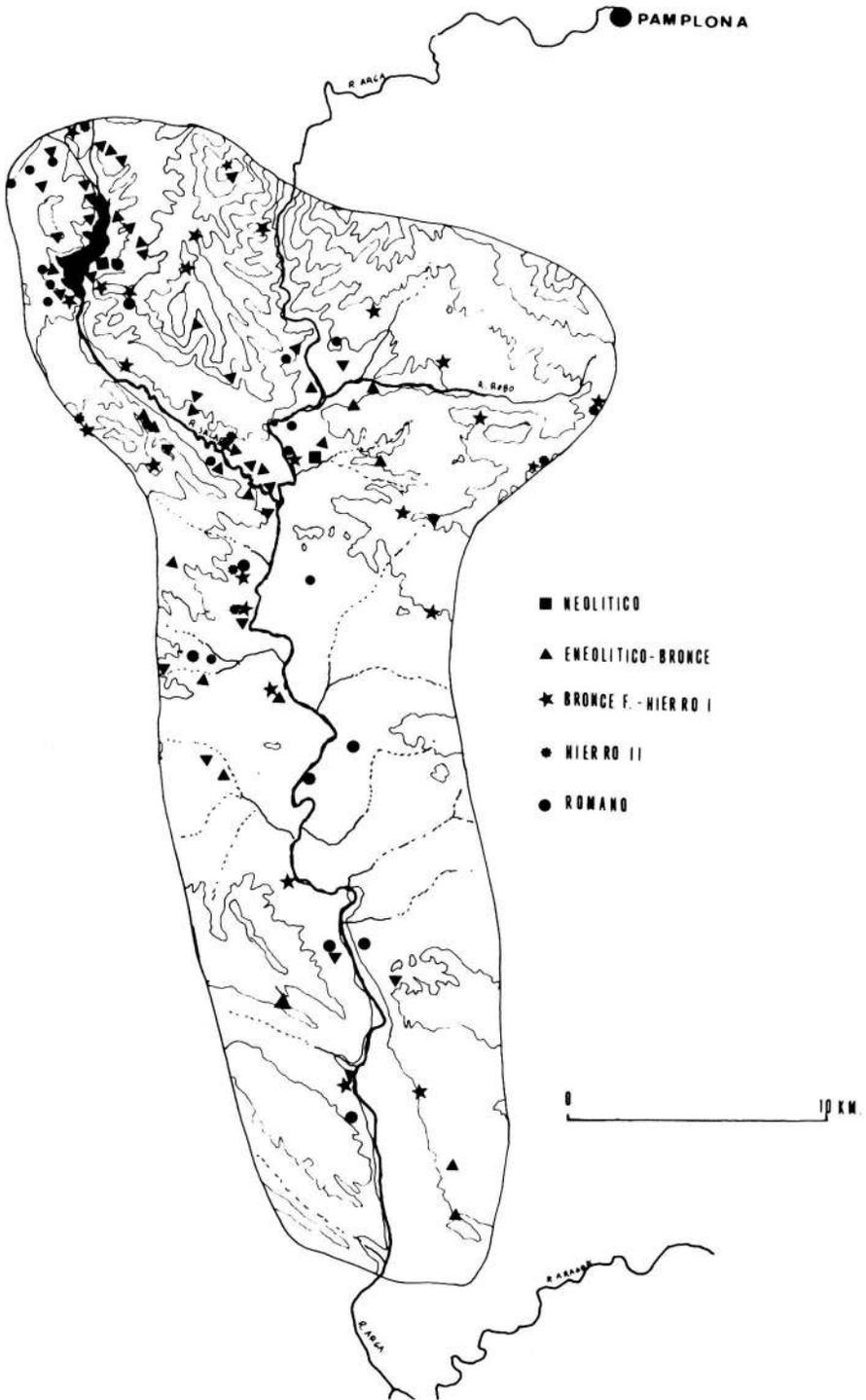


Figura 2: Localización y adscripción cultural de los yacimientos en el valle del Arga.

BIBLIOGRAFIA

- ANDRES, T.- 1977: «Los sepulcros megalíticos de Artajona», *Príncipe de Viana* 148-149, pp.403-422.
- BARANDIARAN, I.- 1975: «Revisión estratigráfica de la Cueva de la Mora (Somaen, Soria). 1968», *Noticiero Arqueológico Hispánico*, pp. 11-71
- 1977: «el proceso de transición Epipaleolítico-Neolítico en la Cueva de Zatoya», *Príncipe de Viana* 147-147, pp. 5-46.
- 1988: «El Paleolítico terminal en la cueva de Alaiz (Navarra)», *Trabajos de Arqueología Navarra* 7, pp, 11-23.
- BARANDIARAN, I. Y CAVA, A.- 1981: «Epipaleolítico y Neolítico en el Abrigo de Costalena (Bajo Aragón)», *Bajo Aragón Prehistoria III*, pp. 5-20.
- 1985: «Las industrias líticas del Epipaleolítico y del Neolítico en el Bajo Aragón», *Bajo Aragón Prehistoria V*, pp. 49-85.
- 1989: *La ocupación prehistórica del Abrigo de Costalena (Maella, Zaragoza)*.
- BEGUIRISTAIN, M. A. Y JUSUE, C. 1987: «Los yacimientos de habitación durante el Neolítico y Edad del Bronce en el Alto Valle del Ebro», *Trabajos de Arqueología Navarra* 3, pp, 59-156.
- BEGUIRISTAIN, M. A. Y JUSUE, C.- 1987: «Un yacimiento superpaleolítico, al aire libre, en Olite (Navarra)»; *Primer Congreso General de Historia de Navarra* (1986), *Príncipe de Viana*, Anejo 7, pp. 217-228.
- BEGUIRISTAIN, M. A. Y CAVA, A.- 1985: «Excavaciones en el abrigo de «La Peña» (Marañón, Navarra): Informe preliminar», *Trabajos de Arqueología Navarra* 4, pp. 7-18.
- BEGUIRISTAIN, M. A. Y SOLE, J.- 1983: «Un yacimiento inédito neo-eneolítico en la Rioja», *Primer Coloquio sobre historia de la Rioja (Logroño 1982)*, Cuadernos de Investigación. Historia tomo IX, fascículo 1, pp. 39-49.
- BENAVENTE, J. A.- 1986: «San Bartolomé I: un nuevo yacimiento neolítico en Alcañiz (Teruel)», *Boletín del Museo de zaragoza* 5, pp. 99-116.
- BENAVENTE, J. A. Y ANDRES, T.- 1985: «El yacimiento neolítico de Alonso Norte (Alcañiz, Teruel)», *Bajo Aragón Prehistoria VI*, pp. 203-218.
- CASTIELLA, A.- 1977: *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*, Excavaciones Arqueológicas en Navarra VIII.
- 1985: «El Castillar de Mendavia. Poblado Proto-histórico», *Trabajos de Arqueología Navarra* 4, pp. 65-144.
- CAVA, A.- 1984 La industria lítica en los dólmenes del País Vasco Meridional», *Veleia* 1, pp. 51-145.
- 1985: «La industria lítica de Chaves», *Bolskan* 1, pp. 9.5124.
- 1986: «Un asentamiento neolítico en la Sierra de Urbasa: Urb. 11», *Trabajos de Arqueología Navarra* 5, pp. 19-78.
- 1986: «La industria lítica de la Prehistoria reciente en la cuenca del Ebro» *Boletín del Museo de zaragoza* 5, pp 5-72.
- 1988: «Ocupaciones de la Prehistoria reciente en Urbasa (Navarra)». *Trabajos de Arqueología Navarra* 7, pp. 25-117.
- DELIBES, G. Y MUNICIO, L.- 1981: «Apuntes para el estudio de la secuencia campaniforme en el oriente de la Meseta Norte», *Numantia* 1, pp. 65-82.
- FERNANDEZ ERASO, J.- 1988: «Cerámica cardial en la Rioja Alavesa», *Veleia* 5, pp. 97-105.
- FLORISTAN, A.- 1972: «Regiones comarcales de Navarra», *Homenaje a J. M. Casas Torres*, pp. 135-140, Zaragoza.
- LABEAGA, J.C.- 1977: *Carta Arqueológica de Viana*.

- MALUQUER DE MOTES, J.- 1958: El yacimiento *hallstático de Cortes de Navarra Estudio crítico II*, Excavaciones Arqueológicas en Navarra VI.
- 1962: «Notas sobre la cultura megalítica en Navarra», *Príncipe de Viana 88-89*, pp. 93-147.
- 1964: «Sepulcros megalíticos con puerta perforada», *VIII Congreso Nacional de Arqueología (Sevilla-Málaga 1963)*, pp. 234-242.
- 1964: «La actividad arqueológica de la Institución Príncipe de Viana», *XXVII Congreso Luso-Español para el progreso de las ciencias (Bilbao 1964)*, pp. 319-327.
- MENSUA, SALVADOR, 1968: «La zonación bioclimática de Navarra», *Miscelánea ofrecida al Ilmo. Sr. D. José M.ª Lacarra*, Zaragoza, pp. 363-376.
- MEZQUIRIZ, M.ª ANGELES.- 1960: «Materiales procedentes del yacimiento romano de Andión», *Príncipe de Viana 78-79*, pp. 57-67.
- 1969: *Romanización, en Temas de Cultura Popular nº 37*.
- 1971: «La excavación de la villa romana de Falces (Navarra)», *Príncipe de Viana 122-123*, pp. 49-76.
- 1985: «La villa romana de San Estaban, Falces», *Trabajos de Arqueología Navarra 4*, pp. 159-184.
- 1985: «Placa de bronce con inscripción procedente de Andelos», *Trabajos de Arqueología Navarra 4*, pp. 185-186.
- 1986: «Pavimentos decorados hallados en Andelos», *Trabajos de Arqueología Navarra 5*, pp. 237-250.
- 1987: «La ciudad de Andelos. Secuencia estratigráfica y evolución estratigráfica», *Primer Congreso General de Historia de Navarra, Príncipe de Viana Anejo 7*, pp. 517-530.
- MEZQUIRIZ, M.ª ANGELES Y UNZU, MERCEDES.- 1988: «De hidráulica romana: el abastecimiento de agua a la ciudad romana de Andelos», *Trabajos de Arqueología Navarra 7*, pp. 237-266.
- MONREAL, ALBERTO.- 1977: *Carta Arqueológica del Señorío de Learza*.
- VALLESPI, ENRIQUE.- 1974: «Yacimientos de superficie de la Edad del Bronce en Navarra», en *Cuadernos de Trabajos de Historia 2*. Universidad de Navarra.